

pregunta. Ahí estaría la función del profesor. «Someter la Universidad a objetivos comerciales puede destruir las esencias que admiramos en la institución universitaria: excelencia intelectual, investigación libre e imaginación científica».

Finalmente, Gregorio Martín, en un tan interesante como extenso capítulo 15 (54 pág.), nos introduce de forma magistral a múltiples temas de actualidad en «Digitalización y desempleo», título que no hace justicia a lo que es, por sí solo, un documento con interés propio, especialmente para las personas que no sean expertas en nuevas tecnologías. Como sabemos, y otros capítulos han señalado con diferentes enfoques, estamos en una «*jobless recovery*» (recuperación sin empleo). Para desarrollar este tema, el autor realiza un acertado repaso histórico de cinco áreas de conocimiento: microelectrónica, arquitectura de ordenadores (la Nube, el Internet de las cosas *IoT*, en la Niebla), telecomunicaciones, software y robótica (impresoras 3D, robots colaborativos, etc.), constituyendo un documento divulgativo, asequible, de las nociones básicas de *obligado conocimiento* para entender (un poco) el mundo actual.

En definitiva, el balance final de conjunto de esta obra es que estamos ante un libro tan extenso como imprescindible de conocer, si queremos acercarnos a nuestra realidad circundante próxima, si queremos conocer mejor el futuro inmediato y la sociedad que nos espera, con sus luces y sus sombras; la que cada día va a estar más presente en nuestras vidas.

por Tomás ALBERICH  
Universidad Nacional de Educación a Distancia  
talberich@poli.uned.es

---

## *Faces on the Ballot. The Personalization of Electoral Systems in Europe*

**Alan Renwick y Jean-Benoit Pilet**

(Oxford, Oxford University Press, 2016)

Alan Renwick y Jean-Benoit Pilet son los autores de *Faces on the Ballot. The Personalization of Electoral Systems in Europe*. Este libro es el principal producto del proyecto *Electoral System Change in Europe*, iniciado en 2010, y que ha servido para recopilar datos sobre todas las leyes electorales de las Cámaras Bajas de 31 países europeos (los 28 de la Unión Europea más Noruega, Islandia y Suiza) desde 1945 en adelante.

Estamos ante una obra que, sin lugar a dudas, va a convertirse en una referencia ineludible en el campo de estudio de los sistemas electorales. A diferencia de la gran mayoría de investigaciones cuya atención se ha centrado en cómo afectan las reglas electorales a la

competición entre partidos, el esfuerzo de este análisis se dirige a la *dimensión intrapartidista*, esto es, la que atañe a cómo inciden dichas reglas en la distribución de los escaños entre los candidatos en el interior de los propios partidos. Como bien señala el título de una de las pocas obras dedicadas al asunto, editada por Josep M. Colomer (2011), esta última dimensión de los sistemas electorales ha sido sin duda la gran olvidada (*the neglected dimension*).

En relación con esta dimensión intrapartidista, y además del interesante trabajo coordinado por Colomer, solo cabe destacar el estudio pionero de Carey y Shugart (1995), en el que tratan de categorizar los grados de personalización de los sistemas electorales. Y si nos centramos en la literatura dedicada al caso español, el panorama también es bastante pobre, excepción hecha de los estudios de Montero y Gunther (1994) y Riera (2011) para el sistema de listas cerradas y bloqueadas del Congreso de los Diputados, o el de Penadés y Urquizu (2007) sobre el sistema de listas abiertas del Senado. Así las cosas, la investigación de Renwick y Pilet es bienvenida.

Su libro arranca con una serie de preguntas relevantes. Ante la pérdida de intensidad de los *cleavages* tradicionales, el aumento de la volatilidad electoral observado desde los años sesenta, el debilitamiento de los vínculos partidistas y el desgaste de la imagen de los partidos políticos en la opinión pública, ¿podría estar ganando terreno la personalización de la política en las democracias consolidadas? ¿Estarían estos fenómenos induciendo a que los candidatos adquiriesen una mayor notoriedad a expensas de los partidos? Y, en el plano electoral, ¿estaría encontrando este fenómeno su reflejo en una suerte de «personalización de los sistemas electorales», es decir, en un aumento en el grado de independencia que las reglas electorales otorgan a los candidatos respecto a sus propios partidos?

Para responder a estas preguntas, los autores repasan la literatura que se ocupa de la *personalización de la política*, un concepto poliédrico que hace referencia al rol ascendente de los políticos individuales dentro de los partidos en un contexto de procesos políticos cada vez más mediáticos. El segundo capítulo del libro está así dedicado a concretar lo que se entiende por «personalización del sistema electoral». Una vez operacionalizado el concepto, los autores acometen un ambicioso estudio empírico cuyo hallazgo fundamental consiste en haber detectado una tendencia en los países europeos en adoptar a partir de 1945 reformas orientadas a la personalización de sus sistemas electorales. Los autores demuestran la existencia de una evolución en las reglas electorales por la que estas otorgan una mayor relevancia al candidato individual en detrimento de los partidos políticos. Este fenómeno se habría intensificado a finales del siglo XX y, en especial, desde principios de los años noventa.

Una de las principales aportaciones de esta obra radica en su propuesta de mejora de la tipología de la personalización de los sistemas electorales realizada por Carey y Shugart. Se trata de una clasificación mucho más detallada, que presta una especial atención a la rica variedad existente dentro de la familia de los sistemas de listas flexibles o desbloqueadas, cuyo denominador común se halla en la libertad que otorgan a los votantes para expresar preferencias por algunos de los candidatos que aparecen en la lista previamente confeccionada por cada partido. Así, las listas desbloqueadas dotan de cierta capacidad de influencia sobre el orden final de los candidatos tanto a partidos como a votantes, existiendo una gran heterogeneidad de modelos en función de dónde se sitúe el punto de equilibrio en la influencia que disponen unos y otros. Esta categorización posibilita una mayor finura a la hora de describir la tendencia hacia la personalización de los sistemas electorales, puesto que se advierte que la mayoría de las reformas se producen dentro del grupo de listas desbloqueadas.

Con todo, no estamos ni mucho menos ante una tendencia universal. De hecho, los autores constatan que los sistemas electorales situados en alguno de los *extremos* de la dimensión intrapartidista (a un lado, las listas cerradas y bloqueadas y, al otro, las listas abiertas) son precisamente aquellos en los que se detecta un menor número de reformas. No se aprecia tendencia alguna a reducir la personalización en los países que, como Suiza o Luxemburgo, poseen una reglas electorales claramente inclinadas hacia los candidatos individuales (listas abiertas). Y, sorprendentemente, tampoco se observa una presión reformista hacia una mayor personalización en los pocos sistemas electorales que utilizan listas cerradas y bloqueadas.

A propósito de estas últimas, Renwick y Pilet dedican un apartado al caso español, como ejemplo de uno de los pocos países europeos que continúan empleando listas cerradas y bloqueadas. Este tipo de listas tienen en España su origen en el Decreto Ley sobre Normas Electorales, de marzo de 1977, en el que se sentaron las bases para el sistema electoral que se emplearía en las primeras elecciones democráticas. Esa decisión se explicaría por la negativa experiencia del sistema mayoritario de voto limitado y listas abiertas utilizado durante la Segunda República, que alimentó la fragmentación, la polarización, la hiperpersonalización y que, en definitiva, fue una de las instituciones que contribuyó a la desestabilización del régimen democrático. Pero, sobre todo, en aquel momento se consideraba que el éxito de la transición pasaba por el fortalecimiento de los partidos, muchos de ellos de reciente creación o de una extrema debilidad organizativa dada la clandestinidad en la que operaron durante la dictadura franquista, un régimen autoritario que además se encargó de alimentar los sentimientos antipartidistas. Pues bien, una de las medidas que se consideraron decisivas para robustecer a los partidos y a sus líderes consistió precisamente en que la estructura del voto se basase en listas cerradas y bloqueadas.

Posteriormente, los autores se ocupan de identificar cuáles son los factores explicativos de esta evolución. Su principal hipótesis apunta a la existencia de un vínculo entre el creciente descontento de la opinión pública respecto a los rendimientos del sistema político y el papel central de los partidos políticos en el mismo y las reformas electorales orientadas a la personalización. A lo largo de cinco capítulos combinan aproximaciones de tipo cuantitativo con múltiples estudios de caso en los que se analizan las circunstancias históricas que marcaron la trayectoria de cada uno de los sistemas electorales estudiados.

Se encuentra evidencia de que las reformas electorales están asociadas con el malestar democrático: en los países donde los niveles de satisfacción con la democracia son más bajos, es más probable que se produzca una reforma electoral personalizadora. Así ha ocurrido desde los años noventa en muchos países del centro y el este de Europa, pero también en democracias de mayor recorrido como Bélgica, Austria o Italia. Para reforzar la existencia de una relación entre desafección política y personalización de los sistemas electorales, los autores optan por explicaciones en mayor profundidad, de tipo cualitativo, sobre la historia de los sistemas electorales de los 31 países que abarca el estudio. Se examinan así las circunstancias que dan cuenta de las variaciones entre los sistemas electorales europeos originales y los de las subsiguientes olas democratizadoras. El objetivo central de estos capítulos consiste en determinar si el desalineamiento de los ciudadanos hacia los partidos tradicionales habría supuesto una transformación en el modo en que se desarrollan los procesos de reforma electoral, en el sentido de desencadenar un viraje hacia la intensificación de la personalización de los sistemas electorales.

Renwick y Pilet detectan ese viraje a partir de noviembre de 1989. Con anterioridad, las reformas electorales se producían al margen de la opinión pública o las preferencias de los ciudadanos. Sin embargo, desde 1989, las actitudes negativas de los ciudadanos hacia la situación política y la necesidad de fomentar su mayor participación se han convertido en criterios omnipresentes en los debates sobre reformas electorales. Los políticos se muestran preocupados por la creciente brecha con los ciudadanos y, en sus intentos de recuperar su confianza, optan por reducir la centralidad de los partidos en el proceso electoral, otorgando un mayor protagonismo al elector.

En la tercera parte del libro se examinan las repercusiones de estas reformas. Un primer grupo de ellas no habría tenido apenas ningún efecto, ni mecánico (que algunos candidatos, por efecto de los votos preferenciales, hubieran conseguido entrar en el Parlamento), ni psicológico (en el comportamiento electoral de los electores o en las actitudes políticas de los ciudadanos). Un segundo grupo de reformas habría brindado mayores oportunidades de promoción a los candidatos, aunque no habría supuesto una transformación relevante en el comportamiento político de los electores ni en sus actitudes.

Concretamente, los autores analizan si los votantes reaccionan a la personalización haciendo un mayor uso del voto al candidato y si esas reformas han conducido a una mayor elección de candidatos por efecto del voto preferencial. Los hallazgos son mixtos y hasta cierto punto contradictorios. De un lado, se observa que, en muchos de los casos, existe un incremento en el porcentaje de escaños obtenidos por candidatos como consecuencia de los votos preferenciales. De otro lado, sin embargo, no se detecta un impacto claro sobre el comportamiento de los votantes por efecto de estas reformas. En definitiva, el estudio revela que las reformas tendentes a la personalización tienen cierta incidencia, pues los partidos habrían perdido cierta capacidad para controlar totalmente qué candidatos consiguen entrar en el Parlamento; pero en muchos de los países los votantes no parecen trasladar estos cambios a su comportamiento electoral, en el sentido de aprovechar en mayor medida la posibilidad de manifestar votos preferenciales.

La limitada influencia de las reformas personalizadoras en los votantes se confirma al analizar si los cambios hacia sistemas más orientados hacia los candidatos han afectado a la relación más amplia entre ciudadanos y política. Los argumentos sobre regeneración democrática son centrales en este tipo de reformas, por lo que resulta pertinente preguntarse si estos cambios han tenido un efecto positivo en las actitudes ciudadanas hacia las principales instituciones. Los resultados no arrojan evidencia que señale que las reformas personalizadoras hayan conseguido aumentar la participación electoral, ni que hayan logrado que los ciudadanos se sientan más satisfechos con la democracia. Así pues, aunque los autores demuestran que las élites políticas han sido *responsivas* a las demandas ciudadanas de mayor participación, la personalización de los sistemas electorales no parece haber conseguido aliviar el malestar democrático generalizado, pudiendo calificarse de cosméticas muchas de las reformas implementadas.

En definitiva, este libro supone una valiosa aportación a la literatura sobre sistemas electorales. En primer lugar, contribuye directamente al estudio de los sistemas electorales y su evolución, en especial en su dimensión intrapartidista, que ha sido frecuentemente ignorada. En segundo lugar, el libro enriquece la creciente literatura sobre la personalización de la política. Se constata así cómo el principal mecanismo que posibilita la articulación de la representación política en nuestras democracias, el sistema electoral, se está reconfigurando en

muchos países europeos con el propósito de reducir la influencia de los partidos e incrementar la capacidad de los votantes para seleccionar a los candidatos.

Por último, los hallazgos del libro permiten extraer conclusiones interesantes para el estudio de los procesos de reforma electoral. El enfoque dominante sobre ellos asume que son los partidos, en tanto que actores racionales que toman decisiones institucionales, quienes intervienen de manera exclusiva en los cambios de los sistemas electorales. Desde esta óptica, las reformas electorales serían únicamente resultado de decisiones estratégicas de las cúpulas partidistas para maximizar su representación parlamentaria. Sin embargo, este enfoque podría estar ignorando otros factores explicativos relevantes. Por ello, debería adoptarse un entendimiento integral, que tome en consideración un mayor número de actores, que incorpore variables contextuales y que, en definitiva, aborde estos particulares procesos de cambio institucional en toda su complejidad. Este libro proporciona argumentos empíricos consistentes que demuestran que, si hasta finales de los años ochenta eran las élites partidistas quienes pilotaban estos procesos en exclusiva, en las reformas electorales más recientes la sociedad civil ha adquirido un mayor protagonismo, como consecuencia de la brecha creciente entre los ciudadanos y las organizaciones políticas.

A modo de conclusión, no cabe más que subrayar que lo que Arend Lijphart (1996) denominase como la *ciencia de los sistemas electorales*, esto es, el conocimiento sistemático y riguroso sobre la adopción, reforma, funcionamiento y consecuencias del conjunto sustancial de las reglas del juego electoral democrático, está de enhorabuena con este excelente libro de Renwick y Pilet.

por Carlos FERNÁNDEZ ESQUER  
Universidad Autónoma de Madrid  
carlos.fernandeze@uam.es

## Bibliografía

- Carey, John M. y Shugart, Matthew S. (1995). «Incentives to Cultivate a Personal Vote: a Rank Ordering of Electoral Formulas». *Electoral Studies*, 14(4): 417-439.
- Colomer, Josep M. (ed.) (2011). *Personal Representation. The Neglected Dimension of Electoral Systems*. Colchester: ECPR Press.
- Lijphart, Arend (1996). «La difícil ciencia de los sistemas electorales: un comentario a la crítica de Alberto Penadés». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74: 443-448.
- Montero, José R. y Gunther, Richard (1994). «Sistemas 'cerrados' y listas 'abiertas': sobre algunas propuestas de reforma del sistema electoral en España». En: Montero, J. R. et al. *La reforma del régimen electoral*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Penadés, Alberto y Urquizu, Ignacio (2007). «Las elecciones al Senado: listas abiertas, votantes cerrados y sesgo conservador». En: Montero, J. R.; Lago, I. y Torcal, M. (coords.). *Elecciones Generales 2011*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Riera, Pedro (2011). «Closed Party List». En: Colomer, J. M. (ed.). *Personal Representation. The Neglected Dimension of Electoral Systems*. Colchester: ECPR Press.